

Déjà Vu

Si miramos hacia atrás con añoranza y hacia adelante con temor, se nos olvida vivir el presente

Con la incertidumbre que se vive en todo el planeta, sanitaria, familiar, profesional y personal, estaría bien poder viajar hacia adelante en el tiempo y ver qué es lo que va a suceder. Saber cuándo podremos mirar sin temor, pero con respeto, a ese ser que nos tiene secuestrados. Qué va a suceder a los que nos rodean, a esos amigos que están (confío temporalmente) en el limbo profesional, a nosotros e, incluso, a ese buen cliente que zozobra por las circunstancias, a ese espacio y equipo que no conseguimos para cargar, a esos fletes en escalada libre, a esos anuncios de inactividad reivindicativa que dañan a todos y favorecen a ninguno.

Aunque resulta que, si le muestras a alguien lo que va a ocurrir, en realidad le quitas su futuro, su esperanza. En realidad, el futuro no existe, se forja día a día. Tan solo existe el pasado, que hay que tener muy presente, no para lamentarse de las cosas malas que sucedieron ni de las buenas, sino para aprender y cometer, en su caso, otros errores, nuevos errores, nunca los mismos. Si miramos hacia atrás con añoranza y hacia adelante con temor, se nos olvida vivir el presente. Y es en el que tenemos que trabajar en serio, con un ejercicio de la máxima responsabilidad ante la prueba, quizá de selección natural, que nos ha impuesto la madre naturaleza, aunque cabe la posibilidad de que haya usado la insensata mano humana para llevarla a cabo. Superada esta fase y durante la misma, aprovechar para reconocer a los profesionales que nos rodean, que nos sirven como colegas, no como enemigos a los que hay que derrotar con ofrecimientos materiales, en lugar de con honestidad, transparencia, el trabajo bien hecho, con mucha eficacia, pero con mayor eficiencia, contención y aislamiento a los oportunistas. No bloquear el flujo, porque ordenantes y ordenados no se entiendan, a sabiendas de que están condenados a ello.

Buscar ajenos que medien, solo sirve para autosubestimar a ambas partes. El recorrido para mejorar es infinito, con lo que no sabemos se pueden escribir miles de enciclopedias. Tenemos un reto del que podemos salir mejores, o no salir. "Podemos creer que nunca están las cosas tan mal, que no se puedan poner peor, o podemos creer que nunca están las cosas tan bien, que no puedan ser mejores". (Murphy).

Miguel Rocher